

ISABEL

¡Que haya villanía en todo
lo de este mundo!

BEATRIZ

No, Alteza;
donde hubo siempre grandeza
¿qué importa un poco de lodo?

REY

*(Que regresa de acompa-
ñar a Gonzalo hasta la late-
ral, entregando a la Reina el
nombramiento.)*

La gente está prevenida,
la armada en Málaga espera
y él es quien es; de manera
que empieza bien la partida.

ISABEL

*(Después de una pausa en
que recorre el pergamino con
los ojos.)*

¿No escribís su nombre?

REY

*(Volviendo a sus preocu-
paciones y recelos de políti-
co de su tiempo, desde que
deja el pergamino en manos
de la Reina.)*

Vos

debéis ponerlo en el pliego
y uno por otro, los dos
quedamos más libres luego.

*(Va a salir por la derecha
y retrocede para agregar.)*

Aunque a Navarro he de hacer
su segundo en la campaña
y es un modo de tener
mano sobre él desde España.
Del Capitán, no recelo
por ser él poco; al revés:
le pongo plomo en los pies
para recortarle el vuelo.
Ya diré a Navarro el modo
cómo ha de llevar la empresa...

*(Sale caviloso, por los jar-
dines. Beatriz, que partió
hace un instante, a un sig-*

no de la Reina, vuelve con pluma y tintero en una azafata. La Reina, tomando la pluma, le dice al salir el Rey.)

ISABEL

¡Que haya villanía en todo lo de este mundo, marquesal!

(Lentamente escribe un nombre en el pliego; levanta los ojos y dice a Beatriz.)

Llamadle.

(Sale Beatriz por la izquierda; la Reina permanece pensativa. Entra Gonzalo. Entregándole el pliego, la Reina dice:)

Váis a partir para Italia, capitán.

GONZALO

Partiré a Italia, ya que es el castigo que me dáis.

ISABEL

Y bien podéis al marcharos no volver la vista atrás; que donde os soñaron otro querrán al de hoy olvidar. Cuando nos traigáis las llaves de Italia, podréis tornar; y es tan imposible empeño que no espero lo cumpláis.

GONZALO

¿Por qué tanto odio, Señora?

ISABEL

¿Por qué tanta crueldad, que érais grande y cuando vine para que lo fuérais más, como tantos, la carcoma me deshacía este altar? Yo os ví crecer a mi lado en honra y virtudes tal, que, siendo Reina, a mis ojos érais Castilla con más

resplandor y Andalucía
 labrada en piedra sillar.
 Ganóme vuestra manera
 de recoger el rendal
 del potro, al tiempo que entrabais
 la espuela por el ijar;
 y os tomé al paso este modo
 de osar sin aventurar,
 sello vuestro, pluma en hierro,
 bravura con igualdad,
 que os dió Córdoba romana,
 labradora y militar.
 Pasara, en otros, bajezas;
 no en vos; porque os quise tal
 como la obra de mis manos
 en este mundo, al reinar;
 mi aliento puesto en acero
 y empuñando espada; más:
 ejemplo de los vasallos
 de Isabel; más: Aguilar
 de alma y cuerpo; más ¡mi España
 con banda de capitán!
 Pues cuando, formada en vos,
 mi España, empezando a andar,
 yo iba a gritarle a la tierra:
 «¡vedla como es, en él val!»
 ruin soldado, mal vasallo,

peor hombre, me dejáis
 con vuestras pisadas, fango
 de mi casa en el umbral.
 No me arredra vuestro amor
 por la africana; ví más,
 reformando, en esas casas
 de Dios, y no os quiero Abad;
 pero la ausencia que hicisteis
 de la Reina, capitán;
 ver que llego adonde llegue
 con el manto nada más,
 ver que no estoy en las almas,
 puesto que, yo ausente, osáis
 amancebarme una torre
 que era mi tienda real,
 sobre torpeza, Gonzalo,
 yo os juro que es crueldad;
 sobre crueldad, injuria
 que no os quiero perdonar.

GONZALO

Yo lo enmendaré, Señora,
 si es eso sólo.

ISABEL

¿Qué más
 queréis? Una espina basta

para anunciarme un zarzál.
 Todo lo demás del mundo
 ya me falló; no es metal
 para la cruz de mi espada;
 con que sin ella estoy ya.

GONZALO

Señora y Reina, al partir,
 como a los pies de un altar
 se pide gracia, yo os pido
 que repetirme queráis
 sólo dos cosas: la una,
 que en mí culpáis nada más
 esta injuria de esta tarde;
 la otra, que regresar
 podré, de Italia, trayendo
 su cetro atado al rendal.

ISABEL

Un imposible . . .

GONZALO

Para ellos
 nació vuestro capitán.

ISABEL

Pues las dos cosas repito.

(Deja una pausa; transición.)

GONZALO

— ¿Debo partir?

ISABEL

Sin dejar
 que pase instante; mis lanzas
 en el Alcazaba están.

GONZALO

¿La armada?

ISABEL

En Málaga espera. —
(Y le tiende rígida, la mano.)

GONZALO

¡No, mi Reina, no queráis,
 siendo yo todo una herida,

que os deje mancha al besar!
¡Mi aliento baste a besaros;
y aun, para empeño tal,
concedame Dios que aliente
con el alma nada más!

(Va a salir; la Reina añade.)

ISABEL

Señor capitán Gonzalo,
decidme: ¿a Italia os lleváis
vuestra hija?

GONZALO

Al corazón
algo le tengo que dar...

ISABEL

Pues yo por ella os conjuro,
que no bastaría ya
decir «por la Reina», a que
perpetuamente seáis
el de Ronda, Alora y Málaga
y Granada y mi Real...
Decidle que, hablando de ella,

casi me visteis llorar;
y decidle que estas manos
que os quiero dar cuando os váis,
¡por ella os las doy y que ella
me las tiene que guardar!

*(Tiende las manos otra vez
a Gonzalo; éste se inclina y
las besa.)*

GONZALO

¿Hasta el regreso?

ISABEL

Hasta nunca,
si mi mandato acatáis.

GONZALO

¡Que el cielo os guarde, Isabel!

ISABEL

¡Dios que os lleve, capitán!...

*(Sale Don Gonzalo por la
izquierda. La Reina se deja
desplomar en el asiento de*

UNIVERSIDAD DE NUEVA LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1960. 1625 MONTERREY, MEXICO

antes. Precipitadamente, llega por la puerta de la torre, Beatriz, la Marquesa de Moya.)

BEATRIZ

¡Señora!...

ISABEL

¡Déjame!

BEATRIZ

¡Tengo
que hablaros!

ISABEL

¡Déjame, digo!,
sufro y parece que todo
se derrumbe en torno mío.
¿Pasa algo horrible?... habla entonces;
si pasa algo horrible, dilo;
porque es fuerza que algo explique
mi afán.

BEATRIZ

Habéis cometido,
Señora, error de justicia
dando al capitán castigo.

ISABEL

¿Sí?, ¡vuelve a decirlo!, ¡injúriame,
ya que fuí necia!, ¡repítelo!

BEATRIZ

Señora, fué error...

ISABEL

Así...

BEATRIZ

Pero es horrible...

ISABEL

¡Así mismo
lo necesito: habla, acaba!

BEATRIZ

Señora, el Rey . . . — yo os lo digo
porque es fuerza; no me oigáis —
castigásteis al caudillo,
pero es el Rey el culpable.

ISABEL

¿Quién lo dice?

BEATRIZ

Quien le ha visto
con la cautiva en la torre;
los grandes y sus amigos;
Tendilla, que a nadie abriera,
del Rey abajo, el castillo;
¡las lanzas mismas que, cuando
hubieran reconocido
derecho en Gonzalo, jamás
le cerraran el camino!

ISABEL

¡Oh! . . . , ¡llamad al capitán!,
¡pronto; llamad! . . . , ¡no!, ¿qué os digo?,

¿qué pienso, si pienso; y cómo,
si quiero morirme, vivo?
Me ofenden, ¿y no me alcanza?,
tengo que llorar, ¿y río?,
¿qué pasa en mí? . . . Murió loca
mi madre. . . , ¿habré recibido
su vena y hoy es el día
que se entra a saco en mi juicio?

BEATRIZ

*(Sin comprender y procura-
ndo apaciguarla.)*

El Rey os quiere, aunque olvide . . .

ISABEL

¡No es eso! . . .

BEATRIZ

Un vasallo digno
recobráis.

ISABEL

¡Si es más!

BEATRIZ

Un hombre
de quien saber un delito
rompe la fe, no es culpable.

ISABEL

¡Si es más, Beatriz!, ¡si olvido
que me ofenden, porque dentro
del corazón, un martillo
bate unos golpes tan recios
que, en lo más hondo, abre sitio
donde el que no debe arraiguel!
¡si es que le quiero!

(Su mano golpea sus labios como para borrar lo que han dicho.)

¿has oído?

¡no, no has oído! No pude,
si lo dije, haberlo dicho...

¡Fango en todo!, ¡hasta en mí, fango!
¡Exulta, mundo: has vencido!
— Tu mano amiga, Beatriz,
me sostenga en el peligro...

¡No; no tu mano: mi manto
de leones y castillos!
¡Metida en garras y piedras,
los zarpazos y el granito
castiguen un corazón
que osó más que mi albedrío!

(Beatriz le entrega su manto real, bordado de castillos y leones: ahora, rompen en la Alcazaba cercana, los clarines que anuncian la partida de Gonzalo. La Reina cubriéndose con su manto, como para defenderse en él, prosigue:)

¡Mis estandartes a Italia!
¡Capitán, abrid camino!
Si alguien os llama, ¡es la gloria!,
¡denme el cetro, y rayo frío
será en mi puño de mármol!...
— ¡Ruín corazón, a tu sitio!

(Actitud.)

TELÓN